

Pablo Gómez frente al reto de hacer realidad el plan A

Reforma electoral. La Presidenta le ha asignado la tarea de impulsar cambios para reducir la estructura del INE, senadurías, diputaciones, dinero de partidos...

JANNET LÓPEZ PONCE
CIUDAD DE MÉXICO

Pablo Gómez lo advirtió en 2022: si la reforma electoral constitucional, el llamado plan A que buscaba achicar al INE no se aprobaba en ese momento, reviviría más adelante. Este fin de semana, concluyó su paso por la Unidad de Inteligencia Financiera (UIF) para encabezar la Comisión Presidencial para la Reforma Electoral que buscará transformar el sistema electoral que hoy es considerado referente mundial.

La lucha de Pablo Gómez sobre el sistema electoral tiene convicciones claras que la presidenta Claudia Sheinbaum le permitió revivir y que van más allá de cambiarle el nombre al instituto. Su apuesta implica reducir la estructura electoral, pero a su vez, federalizar las elecciones, desapareciendo los Organismos Públicos Locales Electorales, así como los Tribunales Electorales

estatales y dejar todas las elecciones en manos del INE.

Reducir el número de senadurías, diputaciones federales y locales, así como la integración de los ayuntamientos, cambiar la normativa actual para plurinominales, quitar el financiamiento a los partidos y solo dar recursos en campañas, permitir que se sancione con multas económicas a funcionarios de primer nivel como gobernadores, pero a su vez, abrir la puerta a la intervención del gobierno y funcionarios públicos en campañas y en tiempos prohibidos porque deben ser considerados “como cualquier ciudadano”.

En MILENIO, Pablo Gómez anticipó hace tres años que reformar el sistema electoral era “una lucha de vida” que no acababa con un rechazo legislativo. En ese momento, por primera vez, puso sobre la mesa no solo el plan B, sino el plan C, que se concretó.

“Este proyecto presidencial refleja lo que toda mi vida he dicho, por lo que toda mi vida he luchado. Voy a seguir hasta donde dé, con quien dé. Para mí no es más que un momento más de una larguísima lucha para que ya no tengamos un sistema para las argucias, sobrerrepresentaciones, alianzas forzadas, repartos, camarillas burocráticas corruptas al frente de los partidos.

“Si no sale esta reforma, es por el momento, porque saldrá en otro momento, lástima que se estaría desaprovechando que tenemos este presidente. Si no es ahora, incluso mejor que un plan B, podría haber uno C”.

La reforma electoral en sus tres diferentes planes llevó tres años ininterrumpidos de disputa política. Del lado de la oposición, acabó siendo una condicionante y la prueba de fuego para que el PRI pudiera mantener su alianza con el PAN y el PRD. Incluso, Ale-

ASÍ LO DIJO

“Este proyecto refleja lo que toda mi vida he dicho, por lo que toda mi vida he luchado. Voy a seguir hasta donde dé, con quien dé.”

Pablo Gómez (en 2022)
Extitular de la UIF



jandro Moreno dirigente del PRI, quedó bajo el amago de que retomar la alianza electoral dependería de cómo votara la bancada tricolor la reforma electoral, y solo

tras rechazarla, la oposición pudo llegar junta a 2024.

Pero del lado de Morena también hubo rencillas. El plan B incluso llevó al amago del ex presidente López Obrador de acabar vetando el plan B tras cambios inconstitucionales que agregaron sus aliados el Verde y al PT para beneficiarse, lo que incluso provocó el polémico voto en contra del entonces coordinador morenista Ricardo Monreal, quien sostuvo que no podía respaldar cambios inconstitucionales.

Con el triunfo electoral de Morena en 2024 y con el plan C vigente, el momento del que Pablo Gómez hablaba en 2022 podrá ahora aprobar cualquier cambio sin traba alguna.

Varias de las propuestas del plan A, de las que Gómez fue coautor, generarán una ventaja exclusiva para Morena, como quitar el financiamiento a los partidos y solo darles dinero en campaña, pero sin cambiar la fórmula priista que beneficia al partido en el poder.

Así lo reconoció en entrevista con este diario en 2022, cuando explicó que “todos los partidos se financiarían para las campañas electorales”, pero al preguntarle

“Se requiere poner fin a alianzas forzadas, camarillas corruptas y sobrerrepresentaciones”

si sería por igual, replicó que “no, sino de acuerdo con la norma que está actualmente vigente”, que beneficia al partido más grande y que obligaría a los partidos de oposición a tener que aliarse siempre para poder equiparar el financiamiento de Morena por sí solo, sin considerar a sus aliados.

Sin embargo, en ese año en noviembre el plan A fue rechazado y con una marcha ciudadana conocida como marea rosa, de la que después se apoderaría la oposición; apenas unas semanas después llegó el plan B que tenía al INE como principal enemigo y que hizo que 2023 arrancara con la defensa de la autonomía de la autoridad electoral por todas las vías.

“Vamos a combatir todas las decisiones que en estas normas ponen en entredicho y prácticamente desmantelan. Sabemos por testimonios, que esas son las palabras que utilizó el titular de la política interior cuando fue a cabildear en el Senado, que los legisladores de su partido votaran a favor de esta reforma: ‘descuarticen al INE’”, dijo Lorenzo Córdova en ese momento.

En ese periodo la cabeza en el INE cambió con Guadalupe Taddei. En 2024, llegó la mayoría legislativa de Morena y sus aliados tras las elecciones de ese año, se consolidó el plan C que permitirá que reviva la iniciativa electoral constitucional original, tal como Pablo Gómez lo anticipó. —